

¡Pescador, cuidado con las tormentas!

Con la llegada del calor empiezan las tormentas. Es decir, se produce inestabilidad atmosférica, porque entre las capas aéreas muy recalentadas por el suelo y las capas aéreas que corren a varios kilómetros de altura, se establece una diferencia térmica enorme y, entonces, las capas bajas suben con gran ímpetu hasta las grandes cotas y, enfriándose con la expansión, se condensa en gotillas el vapor de agua que contienen y se forman nubes que crecen primero en forma de coliflor y, más arriba, a cuatro kilómetros o más, en forma de yunque, para terminar, a diez kilómetros poco más o menos, en un penacho blanquísimo formado por tules de cirros. Así se forman y constituyen las muy citadas "nubes de desarrollo vertical". Estas pueden contener grandes cargas de electricidad positiva o negativa que, entre sí, dan origen a chispas eléctricas (relámpagos) o bien a los rayos que saltan entre las cargas eléctricas de la tierra y las de la nube.

Lo grave del caso es que los rayos pueden matar a las personas. Por ello nos permitimos citar a continuación unas reglas o consejos que deben tenerse en cuenta para evitar estos graves riesgos:

1.º No cobijarse NUNCA, por ningún motivo, debajo de un árbol. Los bosques son menos peligrosos.

2.º No guarecerse, tampoco, en chozas, ni en casillas aisladas, ni junto a paredes o grandes peñascos mojados.

3.º Si se va montado en una caballería o en un carro, bajarse y alejarse de ellos. Echar también lejos de sí las herramientas, las armas y todo otro objeto metálico.

4.º Si se va en coche o en tren, cerrar herméticamente todas las ventanillas y todas las puertas.

5.º Si se está dentro de una casa, cerrarla, también todas las ventanas exteriores y no asomarse a ellas.

6.º Si se está en una casa de campo aislada, poner los pies sobre tableros secos, apartarse de las chimeneas de campana o metálicas y quitarse el calzado mojado.

7.º Las entradas de las cuevas son, en ocasiones, lugares peligrosos.

8.º En pleno campo, sentarse muy acurrucado sobre el suelo, procurando sobresalir lo menos posible de él, pensando que de la mojadura hay remedio y, en cambio, de la muerte por rayo, no lo hay.

El sedante deporte de la pesca con caña

I

Si usted está sumergido en un mar de preocupaciones. Si sus revoltados nervios le producen insomnio. Si los negocios no pitan como desearía. Si tiene problemas familiares que le preocupan. Si la clientela inventa mil excusas para no atender las obligaciones contraídas devolviéndole letras impagadas. Si usted mismo se hace el remilgo en el mismo sentido. Si se devanea los sesos buscando soluciones a tantas cosas que no encuentra. Si el estado actual del mundo le inquieta, no acuda al alcohol ni a fármacos tranquilizantes de dudoso resultado, porque hay otras maneras más naturales de evadirse. Una de las de mejor resultado, es dedicarse, en los fines de semana o durante las cortas vacaciones que pueda disfrutar, a la pesca con caña. Deporte pacífico que le ayudará a acumular paciencia, tesoro muy apreciable en estos tiempos de enervante actividad. Ni exige estipendios cuantiosos, ni grandes desplazamientos. A lo sumo, madrugar un poco, e irse al rompeolas si vive en la ciudad, o a los márgenes de nuestras arterias fluviales, si su existencia se desarrolla en las comarcas. Al salir de su casa, no es necesario ir muy cargado, porque los aparejos de pescar son sencillos. Naturalmente, una caña con un carrete de hilo resistente, recambio de anzuelos y comida para los peces. En los comercios, se lo servirán todo resuelto. Lo que no le venderán, será la paciencia que debe usted poseer.

No se sabe, todavía, que se sirva en latas o comprimidos. Su indumentaria, también puede ser muy sobria: un sombrero flexible, un paraguas o impermeable por si acaso, unas botas hasta casi la rodilla por si quiere meterse aguas adentro, un recipiente de mimbre para las piezas cobradas, y no será por demás que se lleve unos bocadillos. No crea en el refrán que en Cataluña dice "pescador de canya, pescador de fam". Nadie, o poquísima gente, pesca por necesidad. La mayoría, lo hacen por pura afición. Ya situado en el río o en el mar, se sentirá usted otro hombre: tranquilo y optimista. Los que frecuentemente se dedican a la pesca, dicen que antes del pleno sol o al atardecer, es cuando los peces pican más. Estos, nutren los ríos y afluentes con abundancia, porque los servicios de piscicultura cuidan de repoblarlos para que este deporte no decaiga.

(Continuará)

Mejores modelos
Primavera-Verano

Más flexibles

Más cómodos

Más económicos



CALZADOS

Vallmajó

Los Dolores, 13 - Tel. 26 03 52

Visite escaparates

Hemos recibido un gran stock de Trenzados, Sandalias y modelos de vestir para caballero y niños y Playeros y Trenzados para señora.